

Ojarrasca

LaJornada

VOCES DE MUJER: DOS POETAS DE CHIAPAS

María Enriqueta Lúnez Pérez/ Mikeas Sánchez

MILAGROS: un cuento de Lamberto Roque Hernández



Foto: Aurora Eugenia Latapi. Elotes, 1932

LOS PUEBLOS INDÍGENAS ANTE LAS ELECCIONES, POR CARLOS GONZÁLEZ

Veredas: El agua de los yaqui/ Santa Cruz Barillas,
Guatemala, ¿experimento de Estado de sitio?

LAS ENSEÑANZAS DE DON JUAN

Juan Chávez Alonso (1941-2012) en sus
propias palabras

Agustín Jiménez, cámara en mano
Aventuras de Corasón: entrevista con **Eduardo
Llerenas**

LAS ENSEÑANZAS DE DON JUAN

VALGA COMO BUEN ejemplo de la fuerza que irradiaba, recordar la modestia, que no inseguridad o pena, con que pedía permiso para decir su palabra. Ajeno a la estridencia, a la retórica, al protagonismo, **Juan Chávez Alonso** fue, paradójicamente, un protagonista central de una gran empresa colectiva: la presente lucha de liberación nacional de los pueblos indígenas de México. Desde su Nurío en la Meseta Purhépecha, desde la casa campesina donde siempre trabajó, hasta el momento preciso de su muerte, supo comprender y representar lo que significan la autonomía, la resistencia y la pluralidad de las identidades profundas que convergen en lo que es todavía una Nación: la nuestra.

A partir del levantamiento armado en Chiapas en 1994 se asumió zapatista, al igual que tantos en las comunidades. En realidad, don Juan ya lo era. Y de los buenos. Por eso se entendió tan así con la tierra. Pulsaba su guitarra y cantaba sentado en los costales de maíz que había cosechado. Pensaba el país en voz alta sobre una silla que él mismo había serruchado y ensamblado bajo el techo que periódicamente debía reparar para bien cubrir a su familia, sus animalitos, sus muy rurales y escuetas pertenencias. Era uno con la tierra. De ese calibre su sabiduría.

Comprometido a fondo con el Congreso Nacional Indígena que ayudó a fundar en 1996, visitó los lugares del país que fue necesario, y conoció la mayor parte de los pueblos originarios: de Chiapas a Sonora, de Jalisco a Veracruz, en los extremos y todo el centro. No fue líder sino voz, y cuando llevaba el encargo, servía de portavoz.

Doce años de gobiernos neocardenistas en Michoacán no lograron mellar su independencia ni su credibilidad. Que nos veamos hoy tristemente obligados a hablar de él nos arroja a la alarmante situación de los pueblos y la patética, por decir lo menos, actuación del gobierno mexicano respecto a los indígenas, que guste o no a la clase política, suman la quinta parte de la población, con una mucho mayor irradiación en lo cultural, lo alimentario y la ética comunal de México.

El señor **Alejandro Poiré**, secretario de Gobernación, debía ser procesado por pretender tomar el pelo a los mexicanos anunciando la “suspensión” del holocausto minero en Wirikuta. Para calmar las protestas, debió creer. Montó su numerito con los paleros que se prestaron (wixaritari y mestizos, partidos y medios). Y los inversionistas canadienses muertos de la risa. Mentir abiertamente en horario triple A ¿no se constituye en delito? Sobre todo si el “responsable” de la política interna busca encubrir un saqueo escandaloso, aunque digan que legal.

Una ola de crímenes azota las tierras michoacanas de don Juan. Los purhépechas de Cherán y los nahuas de Ostula resisten con sus valientes autonomías en la línea de fuego del crimen organizado bajo tácita complicidad federal y estatal. Mientras, en el Valle del Yaqui, la administración panista de Felipe Calderón intenta culminar el despojo ilegal —¿haiga sido como haiga sido?— de las aguas del río de los yaqui para satisfacer a sus clientes, los ladrones globales del agua. Y la guerra en Chiapas contra los indígenas rebeldes no cesa ni descansa, un día tras otro.

Estando la cosa tan *cañona*, echaremos muy en falta las enseñanzas de don Juan ☿

umbrell

DOS POETAS DE CHIAPAS

María Enriqueta Lúnez Pérez VAYCHILETIK/SUEÑOS

Ta xkil nichimaj
te ta yut nab mu xvul ta jol,
xi'emun, mu o no'ox jna' mi vu'unun
mu jna' k'ucha'al jech li jvayiche.
Ta anil chijatav
yu'un skoj anjeletik xchi'uk pukujetik
ja' ti ta spojbe sbaik
ti jkuxlejale.

Me veo florecer
dentro de un lago que no recuerdo,
temerosa y confundida
de un sueño que no comprendo.
Desesperadamente huyo
de los ángeles y demonios
que se baten
por adueñarse de mi.

Poeta en lengua **Bat'si Kóp (tsotsil)**, originaria de San Juan Chamula.

Mikeas Sánchez TSOTSKU'Y/FORMACIÓN

KUYAY'

Dsanga'ajkuy'omo
meya'nü
üj' nsejkmujajpa
jinam' kye'esen'omoüj' yomo'ajku'y
Tujkübiatsimij'jomesis'omo
mij'jomenaka'omo
yeng'babütumdum'jama
dyüjkubiaüj' yomo'ajkuy'omo
kaebümixü'
dyajk'tajspa
tsujtsi'büjonchi'jindam
üjtsü'xyüsubabümijsi
jarü'büistyüjk
yachokobyü
ichi'jinbü

SIETE

Dentro de mi redondez
agua marina
mi vientre se expande
hasta la desaparición de mi sexo
Me incorporo a tus formas exquisitas
a tu piel de camaleón
en constante movimiento
Te incorporas a mi vulva
gata enferma
me invades obsesivamente
de pájaros azules
y ya no soy sino el reflejo de tus
pretensiones
invasora
terrible
maligna

Poeta de lengua tsuni (zoque del centro), originaria de Chapultenango.

Poemas aparecidos en la revista electrónica *Colibrí*, publicación en lenguas originarias, número 77, mayo de 2012: <http://elcolibri.webs.com/apps/documents/?&page=1>

AGUSTÍN JIMÉNEZ, CÁMARA EN MANO

Dos fatalidades encasillaron por años al fotógrafo **Agustín Jiménez** (ciudad de México, 1901-1974). Una, ser contemporáneo de Manuel Álvarez Bravo (y “opacado” por el famosísimo consentido de las élites culturales), y dos, ser asociado para siempre con la “vanguardia”, que es una de esas cosas que se hacen viejas muy aprisa. Jiménez va más allá de eso. Se dice que la vanguardia fotográfica comienza al llegar a México Paul Weston y Tina Modotti. Pero el referente de Jiménez hay que

buscarlo mejor en la visualidad de Serguei Eisenstein y Eduard Tissé. Jiménez, señala el volumen *Memorias de la Vanguardia* (Museo de Arte Moderno y RM, México, 2008) “es conocido por

forjar una versión autóctona del pictorialismo romántico, por su innovación técnica y por su experimentación formal”. Se vinculó a las prensa gráfica de los años 20 y 30, y al cine: *¡Qué viva*

México!, Fernando de Fuentes y el experimentador Adolfo Best Maugard (más recordado como pintor). Hoy es, sencillamente, un autor mayor de la fotografía mexicana ☿

La Jornada

Directora General: Carmen Lira Saade
Publicidad: Marco Hinojosa.
Arte y Diseño: Francisco García Noriega

Ojarasca en La Jornada

Dirección: Hermann Bellinghausen
Coordinación editorial: Ramón Vera Herrera
Edición: Gloria Muñoz Ramírez
Redacción: Marcela Salas Cassani
Caligrafía: Carolina de la Peña
Diseño original: Francisco García Noriega
Retoque fotográfico: Alejandro Pavón Hernández
Asesoría técnica: Francisco del Toro

suplementojarasca@gmail.com

Ojarasca en La Jornada, es una publicación mensual editada por demos, Desarrollo de Medios, sa de cv. Av. Cuauhtémoc 1236, Col. Santa Cruz Atoyac, delegación Benito Juárez, cp. 03310, México DF. Teléfono: 9183 0300 y 9183 0400. El contenido de los textos firmados es responsabilidad de los autores, y los que no, de los editores. Se autoriza la reproducción parcial o total de los materiales incluidos en *Ojarasca*, siempre y cuando se cite la fuente y el autor. ISSN: 0188-6592. Certificado de licitud de título: 6372, del 12 de agosto de 1992. Certificado de licitud de contenido: 5052. Reserva de título de la Dirección General del Derecho de Autor: 515-93. Registro provisional de Sepomex: 056-93. No se responde por materiales no solicitados.
Impreso en: Imprenta de Medios, SA de cv. Av. Cuicatláhuac 3353, Col. Ampliación Cosmopolita, México, DF.

EN EL AÑO 2001 los pueblos indígenas del país, aglutinados en torno al Ejército Zapatista de Liberación Nacional y el Congreso Nacional Indígena, realizaron una significativa movilización conocida como la Marcha del Color de la Tierra, exigiendo el reconocimiento de sus derechos fundamentales como base para una reforma efectiva del Estado que permitiera su inclusión en la toma de decisiones en todos los ámbitos de la vida nacional.

Frente a la exigencia de elevar a rango constitucional el reconocimiento de la personalidad, los territorios, la cultura y la autonomía indígenas, ese mismo año la clase política y los poderes del Estado respondieron en forma unánime con una reforma más que decepcionante, en tanto que no sólo negaron reconocer los derechos fundamentales de los pueblos indígenas, sino que traicionaron los acuerdos pactados con el EZLN y aprobaron una enmienda regresiva en materia de derechos indígenas que, engarzada con la contrarreforma agraria de 1992 y el Tratado de Libre Comercio, cancela prerrogativas a favor de los pueblos indios estipuladas en tratados y convenios internacionales anteriormente suscritos por México.

En las legislaturas que siguieron, todos los partidos políticos representados en el Congreso de la Unión aprobaron diversas iniciativas de ley o de reforma legal relativas, entre otras, a las materias minera, forestal, de aguas nacionales, organismos genéticamente modificados, propiedad intelectual y bienes nacionales, que están poniendo en serio riesgo la integridad territorial y cultural de las comunidades indígenas y que no tienen otro fin que poner en manos privadas, sobre todo extranjeras, la riqueza natural del país. Se trata de las tan sobadas reformas estructurales que arduamente reclaman las cámaras empresariales y el gobierno de Estados Unidos.

Es sobre dicha base legal que empresarios, políticos y grupos criminales han concertado el descomunal despojo que sobre sus tierras y aguas están sufriendo las comunidades indígenas y campesinas a lo largo y ancho del país. Autopistas, minas, proyectos turísticos, desarrollos urbanos, plantaciones e invernaderos para la exportación, apuntalados por políticos de todos los colores y protegidos, conjunta o separadamente, por militares y cárteles mafiosos que usan como coartada la cruenta guerra contra el narcotráfico: el pan nuestro de cada día.

Tanto los actuales candidatos a la presidencia de la República como los partidos que los abanderan han seguido fielmente el guión descrito líneas arriba en el tiempo que les ha tocado gobernar o legislar. Particularmente Enrique Peña Nieto y Josefina Vázquez Mota; el primero con su siniestra cauda represiva, la segunda como protagonista del desastroso gobierno de Felipe Calderón, son entusiastas promotores de las políticas que han provocado el despojo, la miseria

LOS PUEBLOS INDIGENAS

ANTE LAS ELECCIONES

✂ Carlos González García ✂

En los próximos comicios federales hay que agregar como agravantes esenciales la pobreza, el desempleo y el despojo de lustros: la simbiosis entre instituciones políticas y cárteles, la fusión entre políticos, empresarios y criminales como consecuencia de la fragmentación mafiosa del Estado

y la migración masiva, cuando no la desaparición, de comunidades y pueblos enteros.

Tampoco Andrés Manuel López Obrador, y sobre todo el PRD, son ajenos a las mañas neoliberales de sus contendientes. Por poner un ejemplo, la política del Peje hacia las comunidades originarias del Distrito Federal cuando fue Jefe de Gobierno, centrada en la cooptación de las dirigencias agrarias, propició un gran derroche de recursos y no fue capaz de poner el menor obstáculo al despojo, vía el crecimiento urbano y el desarrollo inmobiliario, de las tierras y aguas de las comunidades. Ni que decir de las complicidades de la cúpula perredista con el régimen calderonista.

Los millones de pobres que han decidido ejercer su voto en esta ocasión, lo harán mayoritariamente a favor de quien consideren no el mejor candidato, sino el menos peor. La desilusión y la escasa participación ciudadana seguramente marcarán, como acontece desde hace varios sexenios, los próximos comicios federales. Sin embargo, en el presente caso hay que agregar un agravante esencial a la pobreza, el desempleo y el despojo de lustros: la simbiosis entre instituciones políticas y cárteles, así como la fusión entre políticos, empresarios y criminales, como consecuencia de la fragmentación mafiosa del estado, misma que es aplaudida y propiciada por el gobierno de los Estados Unidos, país que se beneficia económica y políticamente del desastre que vive México.

El decir de diversos activistas indígenas en el sentido de que los pueblos originarios se están abriendo espacios políticos en la presente coyuntura, ya sea porque aquéllos han obtenido un hueso gubernamental o porque son candidatos a algún puesto de elección popular, resulta engañoso, cuando no tramposo, ya que el restrictivo marco constitucional y el carácter funcional de la clase política y las instituciones electorales a los intereses del capitalismo neoliberal, hacen imposible que los pueblos originarios puedan integrarse como tales, como naciones plenas y en igualdad de condiciones, al Estado nacional. Justamente la reforma indigenista de 2001 se hizo con dicho fin: perpetuar la exclusión, el despojo y la explotación de los pueblos.

Ante la barbarie planetaria a que nos conduce el actual capitalismo salvaje y mafioso, y ante el próximo proceso electoral y sus montajes, es importante recordar, reflexionar y debatir el largo camino de la resistencia indígena. Sobre todo, resulta crucial hacer visibles las luchas casi invisibles que libran, en medio de una sangrienta violencia gubernamental y paragubernamental, comunidades como las zapatistas de Chiapas o Cherán y Ostula en Michoacán. Mientras los de arriba se reparten el poder, los de abajo tenemos que seguir caminando ☞



Foto: Agustín Jiménez. Sin título. Del proyecto filmico Tehuantepec, 1934

MILAGROS

✎ **Lamberto Roque Hernández** ✎

EL CUARTO ESTABA fresco. Entró con cuidado, casi arrastrando los pies. No quería hacer ruido para no distraer el letargo de esos cuerpos arrinconados en ese aposento viejo. Lugar lleno de siluetas que pagaban penitencias, con ojos inmóviles, tristes, avejentados y picados por las polillas que nada perdonan. Estatuas con vestimentas que alguna vez fueron elegantes. Empolvadas, viejas, modelos de otros tiempos. Túnicas de colores pálidos, morados y negros, mantos fúnebres. Juana sintió temor. Aunque después pensó que cómo iba a ser posible tener miedo en un lugar supuestamente sagrado. “Quiero que vayas y que dejes bien limpio el cuarto que está atrás del gallinero. Hace ya tiempo que no se les friega su rincón a esos santos viejos. Saca esas flores secas que ya han de oler a podrido. Ventila el cuarto. Desempólvalos con cuidado no se te vayan a deshacer en las manos. Ya están muy cansados. No les vayas a sacar los ojos como lo hacía la difunta Altigracia. Se los robaba para que sus nietos jugaran con ellos. Bueno, tú sabes lo que tienes que hacer. Sólo hazlo bien”, le había dicho el padre Crecencio por la mañana antes de dar inicio a la homilía de ese domingo de principios de cuaresma.

El cuarto era grande, de paredes de adobe grueso cubiertas con revoltura de cal y arena. Era lo suficientemente fresco para esos días ardientes. El techo de carrizo tejido estaba sostenido por gruesas vigas que habían sido bajadas del cerro cercano a espalda de indio. Encima del tejido descansaban las tejas viejas, las que servían de refugio a las ratas sobrevivientes al veneno que les colocaba el sacristán de la iglesia. Éstas, como si tomaran venganza, roían todo lo que hallaban a su alrededor, incluyendo a los santos almacenados en esa habitación fantasmal. “Éstos ya se cansaron de hacer milagros. Ya no son los preferidos de los feligreses y estorbaban en el templo, por eso los encerré aquí,” le había dicho el padre un día al presidente municipal cuando había llegado a preguntarle porque los santos en el templo estaban disminuyendo. “Pensé que se habían ido al cielo, padre, o que a lo mejor usted estaba planeando una aparición de ellos allá en el cerrito de la Santa Cruz, para sacarle más limosnas a la gente”, le dijo el presidente que para nada simpatizaba con los hombres de sotanas. “La gente ya no es tan pendeja, presidente, desde que empezaron con su alboroto allá en Morelos, ustedes, los indios ya no se engañan tan fácil. Ya ve, usted, ni siquiera se para por la iglesia. Solamente llega cuando viene a reclamarme algo. Como hoy”, remató el sacerdote.



Había solamente una ventana en el cuarto, estaba cubierta por una gran cortina morada que era ocupada en los días de la semana santa para decorar la nave principal del templo. La luz casi no entraba. Desde que empezó a trabajar en la iglesia, a Juana siempre le había dado temor asomarse a ese cuarto abandonado. De eso hacía más o menos tres meses.

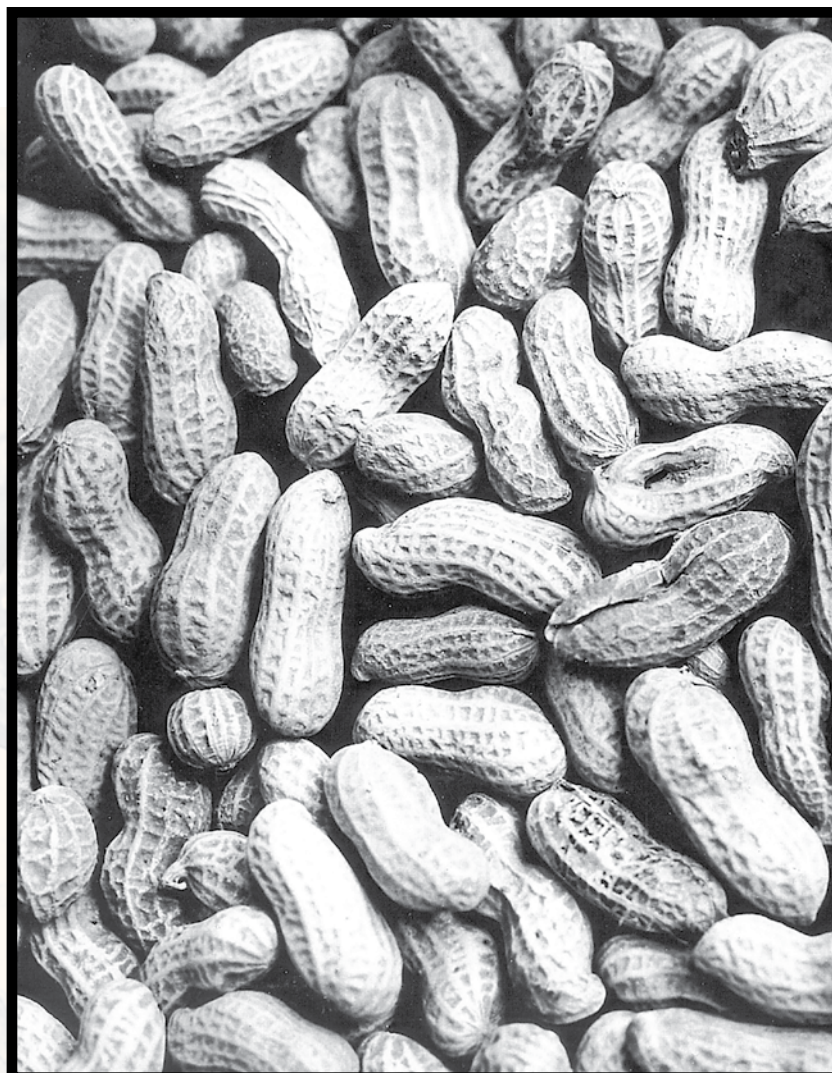
Había llegado de un poblado perteneciente al distrito de Miahuatlán, metido allá arriba, en el corazón de la Sierra Madre del Sur. Había dejado su lugar de origen con su madre debido a los alborotos de la Revolución. Eran días de violencia y abusos cometidos sin razón la mayoría de veces. Eran tiempos turbulentos en la mayor parte del país.

Para mujeres jóvenes como ella, la vida era aun más riesgosa. Los federales habían tomado los alrededores y entraban a los pueblitos buscando a los serranos, grupos armados que apoyaban al general Zapata. Su padre se había marchado con uno de esos grupos, y hacía tiempo que no se sabía de sus haberes. Una mañana, su madre Francisca le dijo que se irían, porque en el pueblo no había futuro para ellas. Porque la mamá Clara ya estaba muy de edad, y porque a sus diecisiete ella era un bocado que se le antojaba a los pelones, o cualquier hombre en brama que se aparecía por esos lugares. Juana no sabía qué decir, haría lo que esas dos mujeres le dijeran que era bueno para todos. Ya mamá Clara había predicho porque lo había visto en una de sus tantas visiones, que les iría bien, que ya *la bola* casi estaba por parar y que en el valle se establecerían para siempre. Tendrían de qué vivir, echarían raíces y que ella, quien se jactaba de haber vivido otras vidas, ahí si encontraría un lugar para descansar en paz por los siglos de los siglos. Juana pensaba que por la edad su abuela se estaba poniendo chiflada.



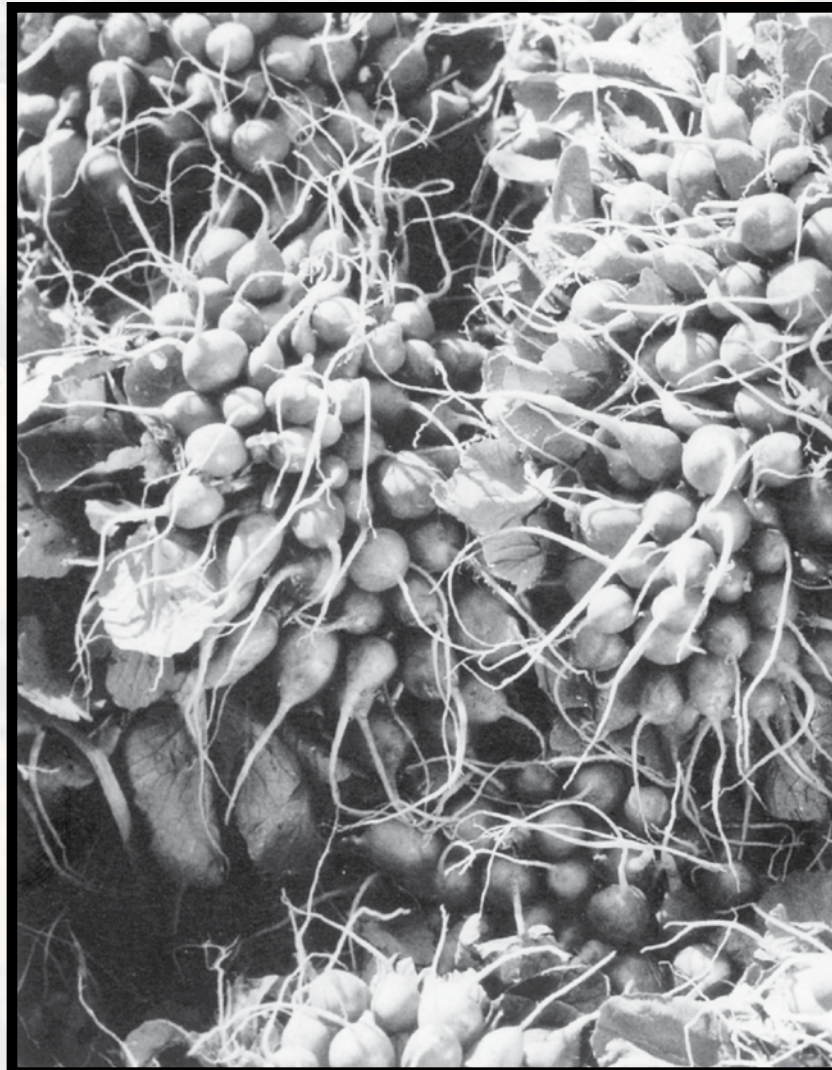
Juana empezó a limpiar. Roció el piso de ladrillos antes de empezar a barrer. Sentía sobre sus hombros la mirada perdida de las imágenes. De reojo ella los miraba y se dio cuenta que algunas de las estatuas no tenían algún miembro, otras estaban tuertas y con los pelos chamuscados o cayéndose a gajos de sus cabezas descalabradas. Se sonrió y pensó que no debería tener miedo. A pesar de todo, esos bultos que tenían cara de sufrimiento, dolor y misericordia algunos eran o habían sido buenos en algún tiempo. Respiró y se tranquilizó, pues nada podía pasarle en un lugar tan sagrado. Había empezado a trabajar en la parroquia de Esquipulas como al mes de que habían decidido bajarse de la sierra. El padre Crecencio la escogió de entre tres que querían el trabajo después de la muerte de la última criada.

El pueblo al que habían llegado Juana, su madre y la vieja Clara tenía dos nombres. Uno dado por los frailes que llegaron escapándose de la quema de su parroquia en alguna parte del país hacia ya más de cien años. Habían traído con ellos a un Cristo negro. Se plantaron ahí en el caserío al que más tarde le dieron el nombre de Esquipulas, porque así se llamaba el santo crucificado que les había hecho el milagro de llevarlos hasta un lugar seguro. El otro nombre del pueblo, era el que los zapotecos le habían dado desde siglos antes de la llegada de los conquistadores. Tiltutleliltl, lugar por el que corre la sangre se llamaba en esa rica lengua. Y así se le conocía entre los indígenas.



Sin embargo, se desconocía ya a estas fechas el origen del nombre. La colonización había borrado casi todos los vestigios de una civilización que en sus tiempos de apogeo había sido dominante de sus entornos. Rica en lenguaje, en arte, en arquitectura y dueña de una religión politeísta. Tal vez se llamaba así debido a los cientos de sacrificios humanos que los antiguos pobladores llevaron a cabo en el despeñadero del cerro de la Xeguapitla que vigila a los lugareños con ese ojo de bestia soñolienta que parece formar la barranca de roca roja en uno de sus costados. Desde ahí corrió tanta sangre hacia el valle, de acuerdo a los retazos de historia tomados de las pláticas de

Carmen sintió que
entraban muy ade
Retumbaban. Sin
recorrerle el cue
claro acerca de la
cura. El continuó
sus manos hasta l
Reza



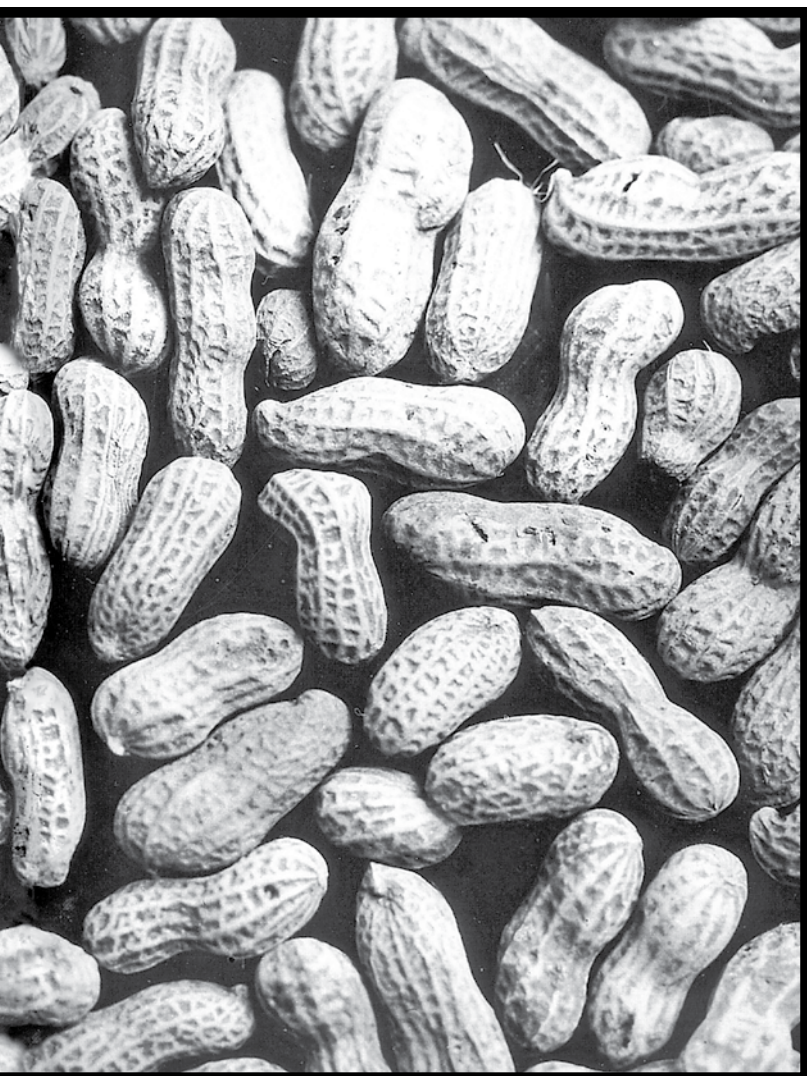


Foto: Agustín Jiménez. Sin título, 1932

e los murmullos le
entro de los oídos.
tió un escalofrió
rpo y no pensaba
as intenciones del
recorriéndola con
legar a los senos.
aba.

los viejos que se las heredaron de una generación a otra. Y de ahí pueda que venga ese nombre.

En esos tiempos cuando Juana llegó con su mamá y su abuela, el pueblo tenía sólo una calle principal. Había alrededor de quinientos habitantes desperdigados en casas de carrizos, techados con zacate de caña. Los más pudientes, descendientes de los españoles que se habían quedado en el área, vivían en casas de adobes con corredores amplios, patios enormes y portones altos de madera que se mantenían cerrados casi siempre. Los ricos, se autonombraban. Cuatro familias que eran dueñas de casi todas las tierras fértiles, de los palenques de mezcal, de los ma-



Foto: Agustín Jiménez. Sin título, 1932

gueyales para pulque, de los peones, de la iglesia y hasta de la voluntad del sacerdote en turno. Ellos decidían el destino de los que ahí vivían. A la buena, o a la mala cuando era necesario.



Juana escucho el silbar de esa tonadilla que conocía de memoria. Era la misma cancioncita de siempre. “Es de una cantante de allá de mi tierra, Galicia”, le había dicho a Juana la primera vez que la silbó enfrente de ella. “Me hace recordar mi patria, mi lugar de donde vine hasta aquí, este infiernillo lleno de *ustedes*. Me mandaron a salvar vuestras almas, indios, hijos de la virgen morena”.

La puerta rechinó. Juana volvió la cabeza y miro cómo el sacerdote entraba en el cuarto, y detrás de él entrecerraba una de las hojas de madera. El padre miró a su alrededor. Se detuvo por un momento y tomó con suavidad la mano vieja de uno de los santos prisioneros. Después se santiguó enfrente del más estropeado, parecía el de más jerarquía en ese panteón de altísimos caídos en desgracia. Avanzó lentamente hacia ella y en vez de seguir silbando, empezó a tararear la melodía. Se aproximó a Juana. Más cerca y más cerca. De repente, dejó de cantar. Miró a la muchacha de pies a cabeza. “No tengáis miedo, aquí no pasa nada, lo que sucede en este mundo lleno de mortales, es solamente voluntad de Nuestro Señor que está ahí en el cielo”, murmuró, señalando con los ojos hacia el infinito que terminaba al topar con ese techo viejo sostenido por vigas apolilladas y refugio de ratas desesperadas. Fue en ese instante cuando empezó a orar en la misma lengua que lo hacía en las misas.

Pater Noster, qui es in caelis,
sanctificétur nomen Tuum,
adveniat Regnum Tuum,
fiat volúntas tua, sicut in caelo et in terra.

Al escucharlo, Juana se santiguó. Lo hacía porque así se hacía cuando desde su púlpito él empezaba ese rezo en esa lengua ajena. Mientras recitaba sus palabras, el ciervo del único dios le pegó su cuerpo por atrás y posó sus manos sobre los hombros de ella. Carmen sintió que los murmullos le entraban muy adentro de los oídos. Retumbaban. Sintió un escalofrió recorrerle el cuerpo y no pensaba claro acerca de las intenciones del cura. El continuo recorriéndola con sus manos hasta llegar a los senos. Rezaba.

Panem nostrum cotidiánum da nobis hódie,
et dimitte nobis débita nostra,
sicut et nos dimittimus debitóribus nostris

Le desabotonó la blusa y dejó los pechos al aire. Los atrapó entre sus manos pálidas y peludas. Los sintió firmes, tibios, pequeños. Los acarició hasta lograr que los jóvenes pezones color de tierra se erizaran. La empezó a besar por el cuello. Inmóvil, Juana sentía un ardor inexplicable y un miedo combinado con asco que le recorría el cuerpo. El padre sintió como el miembro viejo debajo de la sotana se despertaba poco a poco mientras le quitaba la blusa a su inocente presa. Ella no ponía resistencia, no sabía qué hacer, si salir corriendo o sólo esperar. Se quedó ahí, paralizada. Sintió cómo las manos del viejo de mirada color de cielo la tocaban debajo de la falda, le bajaban el calzón, y le separaban las piernas. Él, balbuceando y jadeando la recorría torpemente. Se detuvo al sentir el vello púbico concibiendo

una emoción que le hizo tambalearse. Entonces, sin poner resistencia, Juana, se dejó recostar en una poltrona empolvada. El sacerdote le quitó la falda de un tirón.

Ahí estaba, a su merced como la habrían estado quien sabe cuántas más almas ingenuas en el pasado. Semidesnuda. Muda. Con temor a lo desconocido o a dios encarnado en ese hombre que olía a flores podridas por tantos días de no asearse. Ahí estaba, postrada, con los ojos puestos en los ojos de la estatua de esa virgen vieja que le había quedado en frente. La miró. Tenía un crío en los brazos. La percibió triste y con la mirada perpleja, como temiendo que de pronto alguien vendría a arrebatarle su tesoro, lo que más quería en su vida de santa, su hijo. Juana sudaba mientras el padre le tocaba todos los rincones de su cuerpo joven.

Estaba completamente abierta de piernas a merced de lo que viniera. Escuchó como el hombre, animal viejo, en celo, terminaba su plegaria.

et ne nos indúcas in tentationem,
sed libera nos a malo.
Amén.

Se levantó la sotana y se desabrochó el pantalón con manos temblorosas. Sacó su miembro. Ella cerró los ojos esperando a que él la penetrara. Porque a esas alturas ya bien sabía que en eso terminaría todo ese ritual embarrado de plegarias que le habían taladrado los oídos y aturrido la memoria. Juana sólo esperaba. Nada pasaba. Había un silencio de tumba.

De pronto, el viejo cayó en la cuenta que su miembro se había caído. Con dificultad se inclinó a mirarlo, triste, flácido, marchito como una flor de muerto abandonada a su suerte en una sepultura. Se sintió inútil. Viejo. Avergonzado. Se lo agarró queriendo reanimarlo. Imposible, el tiempo no perdona y llega el día en que el mismo cuerpo empieza a cobrar deudas antiguas. Se le había caído ahí mismo enfrente de todos esos santos que él mismo había mandado al purgatorio por viejos e inservibles.

Aun así, se metió en medio de las piernas de la virgen esperando a que ocurriera un milagro. Lo colocó listo para que de un momento a otro y por obra del espíritu santo se alzara victorioso. Le pidió en su lengua de santo un último milagro a esa corte de benditos y vírgenes abandonados. Se quedó ahí inmóvil, sudando, jadeando. Balbuceando frases incoherentes. Empezó a sudar y fue ahí cuando Juana le acarició la cabeza blanca con lástima y lentamente lo apartó de su cuerpo. Lo sacó de entre sus piernas como si ahí mismo lo hubiera parido, con la verga muerta, viejo y derrotado.



Afuera hacía calor. Adentro el fresco hizo que Juana lentamente se fuera quedando dormida. Parecía que la virgen que desde lo alto la miraba le velaría así, semidesnuda, pura, para que no le pasara nada mientras ahí estuviera.

Afuera, lentamente se fue perdiendo en el sopor de la tarde esa cancioncita triste que el viejo sacerdote silbaba por costumbre

Lamberto Roque Hernández. Profesor y escritor zapoteco, radicado en Oakland, California. Es autor de *Cartas a Crispina* y *Here I am*. Originario de San Martín Tilcajete, Ocotlán, Oaxaca. Ha publicado anteriormente en *Ojarasca* 176, diciembre de 2011, “Espérame hasta que vuelva”, un retrato plástico basado en el trabajo del maestro Alejandro Santiago.

veredas

PERSISTEN LOS GOBIERNOS PANISTAS EN SAQUEAR RECURSOS DE LOS YAQUI YOREME

Marcela Salas Cassani

LA CONSTRUCCIÓN DEL acueducto Independencia, que desviaría con fines comerciales el agua del río Yaqui, continúa amenazando la producción agrícola de la zona y la subsistencia misma de la tribu yaqui, ancestral y combativo pueblo originario asentado en Sonora, al norte de México.

En el Valle del Yaqui, un territorio que pertenece a la tribu desde hace tres mil años, los gobiernos estatal y federal pretenden arrebatar el agua para llenar una presa industrial en la ciudad de Hermosillo.

Tras meses de litigios, un nuevo amparo que ordena la detención de la construcción del acueducto —proyecto principal del programa Sonora Sistema Integral, promovido por el gobernador panista, Guillermo Padrés Elías— fue concedido a la nación yaqui.

El documento declara nula la emisión del manifiesto de impacto ambiental, dictamen que obliga frenar de inmediato la obra con la que se pretende desviar agua de la presa El Novillo hacia la capital del estado, y abre la opción de demandar penalmente a las autoridades de la región por desacato a una orden judicial en caso de que los trabajos del acueducto sigan adelante.

Sin embargo, autoridades tradicionales de la tribu alertan sobre la posibilidad de que el gobernador de la entidad continúe con las obras a pesar del ordenamiento judicial, tal como lo hizo el año pasado cuando una jueza dictaminó la ilegalidad de la obra y por ende, su suspensión.

En entrevista con *Ojarasca*, Mario Luna, representante de la nación yaqui, dijo que “esta resolución juega a favor de la tribu porque ordena anular el manifiesto de impacto ambiental y los trabajos que se ejecuten basándose en ese manifiesto”.

La intención del gobierno de Sonora es desviar anualmente 75 millones de metros cúbicos de agua de la cuenca sagrada del río Yaqui a la ciudad de Hermosillo. “El agua no será para uso doméstico, sino para llenar una presa en la zona industrial, donde se encuentran empresas como Ford, Big Cola, Apasco, y donde se instalará la cervecera Heineken”, detalla Mario Luna.

Este proyecto ha puesto a la tribu yaqui y a todos los habitantes del valle en una situación crítica. De las 90 mil hectáreas aptas para el cultivo en la región, sólo 17 mil están sembradas por falta de recursos hídricos.

Para defender su agua, su autonomía y el derecho a decidir su destino, el pueblo yaqui siguió los conductos legales que marca la Constitución y obtuvo una medida cautelar preventiva a favor de la demanda de restitución de aguas otorgada por el Tribunal Unitario Agrario 35 de Ciudad Obregón que prohíbe “el desvío de caudales de cualquier índole fuera de la cuenca del río Yaqui”, así como un amparo contra la licitación del acueducto que ordena parar las obras, otorgado por un juzgado de distrito a los productores agrícolas del Valle del Yaqui y ratificado por un tribunal colegiado.

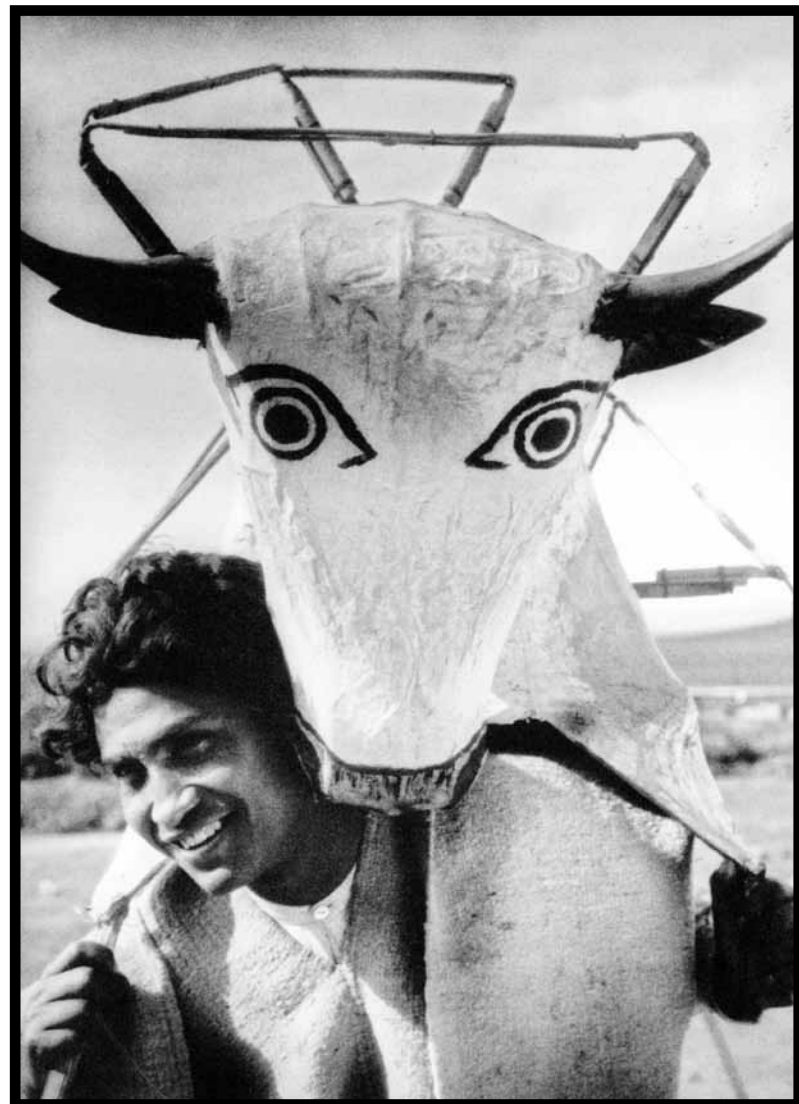
Con el nuevo triunfo legal de los yaquis —la emisión de un amparo que declara nula la emisión de impacto ambiental— “ya no existe posibilidad para el gobierno de seguir con una obra que atenta contra la vida comunal y contra la existencia misma de nuestro pueblo”, dijeron representantes de las autoridades tradicionales a *Ojarasca*.

“Si se aplica la Constitución, debe detenerse la construcción. En caso de que no sea así, tenemos elementos jurídicos suficientes para demandar penalmente a las personas que están incumpliendo el ordenamiento judicial. Ése sería el siguiente paso, realizar las demandas penales que resulten de este amparo y también emprender acciones de resistencia civil”.

A pesar de las disposiciones judiciales, la construcción del acueducto Independencia —que costará casi cuatro mil millones de pesos— continúa. Y apenas semanas atrás fue irresponsablemente celebrada por el presidente Felipe Calderón Hinojosa al enunciar un respaldo anticonstitucional a su correligionario Padrés Elías. “La obra avanza, pero es totalmente reversible según lo dicta el amparo producto del juicio agrario de restitución de agua. Aunque el cien por ciento del acueducto esté listo no podrán disponer de las aguas. La obra es un gasto innecesario”.

En septiembre del año pasado, la tribu yaqui realizó acciones de resistencia en protesta por la construcción del acueducto, que incluyeron blo-

Con el nuevo amparo “ya no existe posibilidad para el gobierno de seguir con una obra que atenta contra la vida comunal y contra la existencia misma de nuestro pueblo”



Fotos: Agustín Jiménez. Sin título. De la filmación de *¡Qué viva México!*, 1931

queos intermitentes en la carretera internacional México-Nogales y que provocaron un cerco militar y policiaco alrededor de Vícam Pueblo.

Tras la nueva sentencia judicial, las autoridades tradicionales planean más protestas para difundir su lucha por la defensa del agua, entre las que se encuentra un acto frente al “monumento al tubo”, un tubo de acrílico colocado sobre una base de concreto en la avenida Rosales, en Hermosillo, con el que Guillermo Padrés “celebra la llegada del líquido a la capital a través del Acueducto Independencia”.

Representantes de la tribu, aseguraron a *Ojarasca* que no se dejarán amedrentar con los intentos del gobierno federal para desarticular su lucha. “El fin de semana pasado el presidente Felipe Calderón organizó una ‘encerrona’ con autoridades yaquis, a quienes les ‘prometió’ resolver los problemas del agua y de la tierra, pero nosotros sabemos que son puras mentiras. Su palabra es jurídicamente improcedente” ☞

EN SANTA CRUZ BARILLAS, GUATEMALA: PULSO ENTRE EL PUEBLO Y EL PODER HEGEMÓNICO

Jacqueline Torres Urizar.
Ciudad de Guatemala, 5 de junio.

El primero de mayo, indígenas y campesinos de Santa Cruz Barillas, Huehuetenango, fueron agredidos por empleados de seguridad de Hidro Santa Cruz, trasnacional que construye la hidroeléctrica “Canbalam”, quienes asesinaron al líder Andrés Francisco Miguel e hirieron a Pablo Antonio Pablo y Esteban Bernabé Gaspar. El gobierno del ex general Otto Pérez Molina decretó un Estado de sitio que debió levantar 17 días después ante la resistencia popular.

LA PEQUEÑA SALA de audiencias del Juzgado Tercero Penal ubicada en el segundo nivel de la Torre de Tribunales, en el centro cívico de la ciudad de Guatemala, se encontraba abarrotada por algunos periodistas, acompañantes de derechos humanos, y principalmente familiares de los sindicados por la muerte de Andrés Francisco Miguel en Santa Cruz Barillas. Esteban Bernabé, Pablo Antonio Pablo y María Francisca Marcos, viuda de Andrés, todos qanjobales, son querellantes en el proceso y junto a sus abogados y el fiscal del Ministerio Público (MP) esperaban con paciencia



Fotos: Agustín Jiménez. Maguey, 1931

la llegada de Ricardo Arturo García López y Oscar Armando Ortiz Solares, presuntos responsables de la muerte de Andrés.

En las casi cuatro horas que duró la audiencia, los abogados desplegaron un discurso racista y de criminalización de los actos de la comunidad, con el que dejaban entrever que aquello que les sucedió a los tres hombres era un final casi merecido por los actos de oposición a la instalación de la hidroeléctrica Hidro Santa Cruz. En sus declaraciones, García López y Ortiz Solares negaron ser trabajadores de la empresa de capital vasco, aunque las investigaciones judiciales los ubican como miembros del equipo de seguridad de la transnacional. También afirmaron que fueron los campesinos quienes iniciaron el incidente con armas de fuego y machetes, y que después de disparar en defensa propia, huyeron y se resguardaron hasta ser detenidos a casi un mes del incidente.

“Si no hubiera reaccionado, quien estuviera muerto sería yo, y quien estuviera del otro lado sería mi mamá”, se justificó García López. En tanto Ortiz Solares, al final de su declaración pidió disculpas por lo sucedido.

Las pruebas de balística y los testimonios de los acusados fueron suficientes para que el juez Óscar Sagastume Álvarez decidiera ligarlos a proceso por asesinato y homicidio en grado de tentativa. Tres meses servirán para continuar con la investigación, en tanto que permanecerán en prisión preventiva hasta el 9 de octubre, fecha de la próxima audiencia.

Lucía Xiloj, abogada de uno de los querellantes, manifestó que estaban satisfechos con la resolución. “Es un alivio para las personas que han sufrido por los delitos cometidos y el rompimiento de la tranquilidad comunitaria. Esto anima a las personas y a mí a seguir contribuyendo en que se haga justicia”.

¿Experimento que no resultó? Tras el incidente en Barillas, el Ejecutivo decretó Estado de sitio, ratificado por el Congreso de la República a pesar de la oposición. Aunque fue planificado para un mes, la presión de las comunidades organizadas, buena parte del movimiento social y la comunidad internacional, logró que sólo permaneciera 17 días.

Para la analista Quimy de León, Barillas ha sido una especie de ensayo que confirma la continuidad de la implementación de un modelo de acumulación capitalista que, en el caso guatemalteco, ha recurrido al terror por medio del ejército. Así se va reconfigurando un nuevo régimen hegemónico: oligárquico, militar y transnacional. Tras escuchar los testimonios de mujeres y hombres de la comunidad, el incidente nos remite a los años 80, la época más álgida de la guerra. “Tiene los mismos actores, métodos y fines, donde el miedo es uno de los recursos que utiliza el Estado para el control social”.

Existe una continuidad de los dos gobiernos anteriores (Óscar Berger y Álvaro Colom), cuando se prepararon condiciones jurídicas para la nueva fase del modelo. De León asegura que a diferencia de los gobiernos que anteceden al del general retirado Otto Pérez Molina, las estrategias de cómo enfrentar los conflictos tienen un estilo autoritario y militarista que viene desde el Ejecutivo.

El laboratorio Barillas falló por la decisión de la comunidad, sobre todo las mujeres, de denunciar el abuso de la empresa y el respaldo que ésta recibió de las fuerzas de seguridad del Estado, así como por las movilizaciones de apoyo a los pobladores y las contradicciones internas del gobierno, reflexiona de León. Será importante seguirle el rumbo en los tribunales, ya que puede marcar un precedente en la forma de hacer justicia en casos relacionados con la defensa del territorio en Guatemala ☞

Juan Chávez Alonso en sus propias palabras

Autonomía. La autonomía en este momento es algo muy sonado, pero siempre ha existido en los pueblos indígenas: es seguir conservando nuestras plantas, bosques, tierras, aguas. Con la traición del gobierno no nos queda más que ejercer nuestro derecho histórico.

Mientras que los pueblos, naciones y tribus no pierdan su autonomía, su territorio, su libre determinación, sus culturas sus derechos, conocimientos, recursos y su identidad como sujetos de derecho, seguiremos existiendo.

El Congreso Nacional Indígena (CNI). La vida del CNI parte de cada una de estas luchas de resistencia, aunque sean pequeñas, de cada familia, cada comunidad, cada organización. Estos espacios nos dan la oportunidad de intercambiar las experiencias acumuladas y también de fortalecer nuestras luchas, fortalecer los objetivos de reconstrucción y un nuevo proyecto de nación y Constitución.

Las políticas del exterminio contra los indígenas. La invasión que sufren los pueblos, naciones, tribus y barrios indígenas en nuestro país, pero también en América, no ha terminado después de 515 años. En ese tiempo la explotación de los bosques y selvas, de las maderas preciosas y de todo lo que significaba ganancias, iba a dar a la corona española; ahora las invasiones, los saqueos, la sobreexplotación de los recursos naturales, de las aguas, minerales, otra vez de los bosques y de las selvas, va a las manos de los empresarios, de los prestanombres, de los capitalistas, pues.

El sistema político actual. Del marco legal que pudiéramos pensar como una esperanza de justicia en la Constitución, ya no hay nada. Destruyeron la Constitución, ahora las leyes todo le favorecen al poderoso, al rico, al que tiene el poder político; ahora las leyes no favorecen a nadie de los trabajadores, del pueblo de México, ni a las comunidades, ni a nuestros pueblos indígenas: a nadie, todo está orientado a fortalecer ganancias a los empresarios, a los capitalistas, y para el trabajador pura pobreza, puro dolor, pura desesperación, puro sufrimiento y, sobre todo, no hay futuro para los jóvenes o para los niños en esas condiciones.

Los zapatistas. El Ya Basta nos dio una señal de esperanza no sólo a los mexicanos sino a los hombres y mujeres, jóvenes, niños o ancianos de otros pueblos del mundo. Cuando el Ejército Zapatista declara la guerra al mal gobierno, todos los movimientos en México, no sólo el indígena, de jóvenes, trabajadores, intelectuales o investigadores, algunos que se decidieron, se suman al movimiento.

El Maíz. El maíz es nuestra sangre, el maíz es nuestra vida, es el niño, la niña maíz. Es el joven, la joven maíz, es la hermana, el hermano maíz, es el padre y la madre maíz, es la abuela y es el abuelo maíz. Somos pues los hombres de maíz que igual que la humanidad son de todos los colores de la tierra, porque nacimos de la tierra de todos los colores que somos. Está representado en cada uno de los colores del mundo.

La tierra. En la concepción del indígena, a la tierra se le considera sagrada, se le considera como la madre de la cual los pueblos, el ser humano mismo, tiene su origen. Por tanto, hay esa relación histórica de respeto mutuo de todo lo que surge de la tierra: las plantas, los animales, las aguas, los vientos, los caminos, lo que sembramos, las semillas y el cerro, los grandes valles. Siempre se vivió en armonía, siempre hubo motivos de fiesta: cuando llovía, cuando granizaba, cuando hacía viento, cuando no llovía, cuando teníamos que arar la tierra, cuando teníamos que sembrar las semillas, cuando teníamos que cultivar, cuando teníamos que cosechar, cuando tenemos que alimentarnos. Esa relación en la memoria histórica siempre ha existido.

Un mundo donde quepan muchos mundos. La consecuencia de la desesperación de las potencias por seguir imponiendo sus políticas hegemónicas económicas es que siguen con el signo del etnocidio, del ecocidio, del genocidio. Esto nos lleva a reflexionar a todos los hombres y mujeres dignos de todos los pueblos del mundo; reflexionar y buscar acuerdos y consensos para asumir una posición digna que nos permita mantener un equilibrio de respeto entre nuestros pueblos y la naturaleza misma.

Tenemos que pensar en la reconstrucción no sólo de un nuevo país o un nuevo pueblo, sino de un nuevo mundo, más justo, más justicia democrática, y que nos permita seguir coexistiendo entre los pueblos del mundo pero en un marco de equilibrio de los ecosistemas, de respeto con calidad humana, con la naturaleza misma ☞

TAMBIÉN EN EL CIBERESPACIO VIVE EL CORAZÓN DEL SON

Tras la aparición de **El Gusto**, la nueva antología de son huasteco que recupera parte de los 44 años de grabaciones emprendidas por Eduardo Llerenas, el cofundador de **Discos Corasón** junto con Mary Farquharson, habla del futuro de la música regional mexicana.

EN LA ACTUALIDAD, la venta de discos ha bajado muchísimo. El fenómeno es internacional, la gente no está comprando discos, los baja de internet a través de compañías que venden, pagan sus derechos y todo. Esto apunta a la desaparición del álbum en formato CD, porque la gente, al bajar sus selecciones, no compra un disco, sino que dice: de tal disco quiero esta selección, y arma sus propios álbumes en el disco duro de su computadora.

El concepto de la producción de un disco pierde valor. Cuando produces, tienes una idea integral, no es sólo una serie de piezas musicales o canciones. Nick Gold, el productor de World Circuit, me dijo: “llevo casi semana y media en la indecisión de si pongo el número uno en primer lugar o pongo el número dos en primer lugar de una selección, y de repente me doy cuenta que es casi intrascendente para las tendencias de ahora. Pero es lo que yo sé hacer”. Su indecisión tenía que ver con un equilibrio del todo, para lo cual hay consideraciones, reglas, formas de verlo, pero con un primer tema que atraiga a la gente. Eso tal vez ya murió.

Es una realidad triste. A mí me encantan los discos. Sigo gozándolos en el formato, y por sus cuadernitos. Pero a los nuevos jóvenes no les interesa un disco, sólo una o dos canciones de algún artista. Ya no hay la costumbre de comprar un álbum. Algún amigo les pasa un tema o les dice dónde bajarlo, y arman sus programas en sus mp3. Ésa es la generación que sigue. No es asunto de clases. Entre los chavos campesinos o semi-campesinos el teléfono se ha vuelto un arma importante, o entre los trabajadores de la construcción. Albañiles, operarios u oficinistas, si no tienen un celular pierden trabajos, se ha vuelto indispensable y entraña un montón de gastos para ellos. Entonces compran una tarjeta para bajar música, sean ricos o pobres, descargan temas. Todo mundo tiene celular.

Bajar del ciberespacio los temas musicales tiene sus problemas. La calidad en esos aparatos, el iPod y otros mp3, es bajísima con respecto al CD. Las grabaciones son digitales, sus fuentes son estudios profesionales, pero lo que están oyendo adultos o jóvenes he perdido un 50 por ciento de la calidad musical. Hay distorsión, por la compresión brutal. Lo que se escucha es una burda imitación del fenómeno musical original.

Queda pendiente el problema de quién graba. Corasón está grabando mucho menos que hace dos años porque sacamos un disco —mil copias— y nos va a tomar un año vender 500. Se va a piratear. El pirataje de calle crece. Por ahí aparece en el ciberespacio ya pirateado. Es una pérdida económica hacerlo como antes, siendo una compañía independiente, pequeña. ¿Por qué seguimos produciendo? Porque lo hemos hecho por muchos años. Estamos cumpliendo el veinte aniversario y hemos llegado a pensar: bueno, vamos a producir el último disco.

En eso estábamos cuando se nos cruzó un pendiente por la cantidad de tríos huastecos que hemos grabado. Bueno, vamos a producir una antología del son huasteco, dijimos. En *El Gusto* hay cuarenta años de grabaciones nuestras, de gente madura que sabe hacer esos sonos, de 1971 a 2011, y queríamos hacer una cosa digna. Sigue habiendo un orgullo. Hemos tenido esa cantidad de músicos excelsos simplemente en el archivo. No se puede quedar allí, hay que producirlos, hay que sacarlos, hay que hacerle una buena presentación. Así, hicimos *El Gusto* con formato de CD y su libro. Con bastante información.

Un álbum así les sirve mucho también a los músicos buenos de las zonas rurales, porque ya de antes venían aquí a comprar el disco de Heliodoro Copado, porque no conocían, aunque les habían hablado de él. *El Gusto* les fascinó. A Marcos Hernández, el huapanguero de los Camperos de Valles le alegró darse cuenta de que nos gustaba desde hace tanto la música huasteca. Tiene algo de trascendencia. Muchos tríos nóveles han nacido en Hidalgo, en una región semi-huasteca, la zona de San Bartolo Atepehuacan, que tiene una tradición antigua.

En esas poblaciones han surgido unos trescientos tríos en los últimos seis o siete años. Hemos grabado al Chicamole, muy bueno, con El Arco Loco, como le dicen al que toca el violín, Casimiro Granillo, y *El Gusto* les encanta y lo compran porque pueden oír a Heliodoro Copado —que ya no conocieron— o la maravilla del Treinta Meses, de Pánuco, —que tampoco conocieron. En *El Gusto* tienen a los maestros. Desde luego ellos deben tener la capacidad de escucharlos y hacer su propio estilo. No se vale ser nada más copiadores de estilos o formas de tocar. Eso también nos provocó para sacar este disco. Sabíamos que iba a contribuir para los mismos músicos locales de donde proviene. Era alimentarlos con sus propias tradiciones.

Me encantaría seguir grabando y sacando producciones, pero por desgracia somos una compañía independiente, y dependemos de los discos que vendamos. Si no vendemos, no se puede seguir adelante.

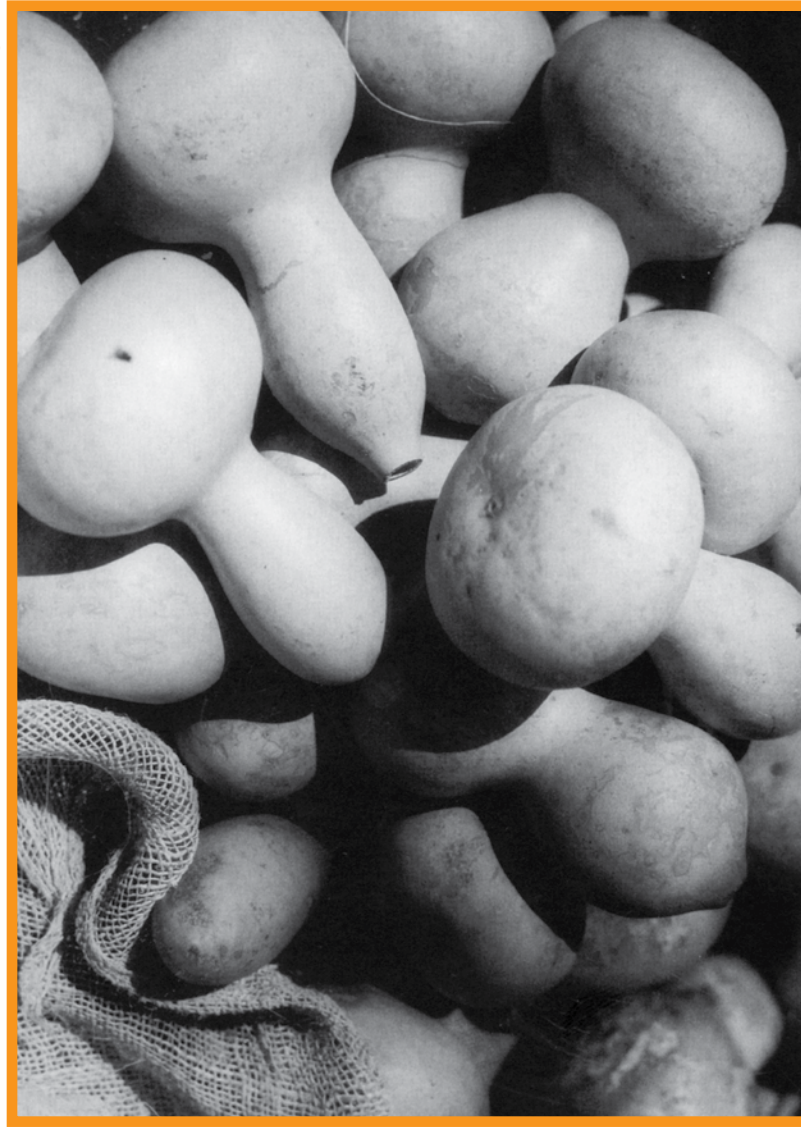


Foto: Agustín Jiménez. Sin Título, 1930

Está la música en vivo. ¿Qué va a pasar con ella? Vemos el fenómeno de una gran cantidad de tríos que están surgiendo de la huasteca hidalguense. Esto te dice que hay público porque los contratan, si no los contrataran, no existirían los tríos ¿no? Sigue habiendo un consumo propio de su música. En zonas como la Huasteca potosina ha bajado un poco, pero en la hidalguense sube. Éstos mismos van a tocar a la Huasteca potosina, tienen contratos a cada momento. Mientras continúe el gusto en la propia región, la tradición seguirá.

A nivel comunitario, en el ámbito rural, sigue existiendo una fuerza de esta música aunque haya cambios en el seno mismo de la tradición. En la Huasteca no hay fiesta que valga si no hay un trío suyo. Puede haber una banda de alientos, que es muy común, un grupo de rock o de esos versátiles que tocan de todo. Pero no puede faltar un trío huasteco.

Hay regiones donde está ya muy desaparecido el fenómeno tradicional. En la Costa Chica ha bajado; en parte de la zona jarocho en Veracruz lo tradicional tuvo un resurgimiento. Hubo toda otra orientación a partir de Mono Blanco y sus seguidores. Sí. Han logrado una reinterpretación del son jarocho. Y han hecho talleres para enseñar a tocar son jarocho, fabricar instrumentos. Es una revitalización de la música tradicional, como lo que ha sucedido en Europa tras la desaparición de tanta población campesina europea. Hay una gran cantidad de intérpretes que tocan músicas tradicionales, habiendo aprendido ya no de la generación anterior, sino a través de maestros, talleres y encuentros.

Entrevista: Ramón Vera Herrera



El gusto:

40 años de son huasteco (Corasón, 2012) es un álbum con dos discos compactos y un librito que reúnen lo más apasionado y auténtico de la música de la Huasteca en México. En los años rejun-tados, no pueden faltar los

maestros que con sus enseñanzas y vivencias dieron alma y tradición al son mexicano de aquella región. El libro reúne textos, documentos y testimonios infaltables en este cariñoso atisbo.